

LOS RIESGOS DE LA RECONVERSIÓN PRODUCTIVA EN LAS FRONTERAS CENTROAMERICANAS: EL CASO DE LA ZONA NORTE DE COSTA RICA

Carlos Granados, Alonso Brenes y Luis Pablo Cubero
Unidad de Investigación en Fronteras Centroamericanas

Resumen

El artículo presenta a la región fronteriza entre Costa Rica y Nicaragua como un ejemplo de un fenómeno centroamericano: un intensivo proceso de reconversión productiva. Este proceso está cambiando los modelos productivos de economías domésticas con destinos internos a sistemas agroindustriales con destinos internacionales.

Este cambio tiene muchos impactos territoriales que han mostrado que la reconversión no contribuye al desarrollo local y regional. Todo lo contrario, implica múltiples riesgos para las personas de las regiones fronterizas centroamericanas. Este trabajo analiza los riesgos sociales, económicos y políticos de este modelo productivo.

Palabras clave: reconversión productiva, modelo productivo, economías domésticas, sistemas agroindustriales, Centroamérica, fronteras.

Abstract

The article presents the border region between Costa Rica and Nicaragua as an example of a Central American phenomenon: an intensive process of productive reconversion. This process is changing productive models from domestic economies with internal destination of their production, to agroindustrial export systems.

This change has many territorial impacts that have shown that reconversion does not contribute to regional and local development. All the opposite, it implies several risks to people of the Central American border regions. This work analyzes social, economic and political risks related to the implementation of this productive model.

Key words: productive reconversion, productive models, domestic economics, agroindustrial systems, Central American, borders.

Introducción

Un fenómeno muy importante se ha observado en Centroamérica en los últimos 25 años: el de la reconversión productiva. En efecto, han existido políticas estatales,

promovidas externamente, para lograr un cambio sustancial en el modelo de producción agropecuaria. El propósito es reorientar las economías, para pasar de la producción de granos, tubérculos y la ganadería tradicional, destinadas a mercados locales y nacionales, a economías basadas en nuevos artículos, con una clara inclinación al comercio internacional. Productos tradicionales como el maíz, el frijol o los tubérculos, inscritos en un modelo campesino, se declaran como poco competitivos, a la vez que se promueven nuevos cultivos como la naranja, el cardamomo, la piña y otras frutas. El argumento al que se acude es el principio de las ventajas comparativas, de acuerdo al cual los países deben cultivar lo que le es más fácil que a otros. Se argumenta, por ejemplo, que el maíz o los frijoles no son propios de los trópicos, en tanto que la piña y el banano, por ejemplo, sí.

El modelo de reconversión productiva al que referimos comenzó a configurarse a principios de los 80, con los llamados Programas de Ajuste Estructural (PAE), y tienen su culminación en los Tratados de Libre Comercio que están en boga en el presente. Supone un progresivo –a veces abrupto– cese de apoyo a los sectores tradicionales y un debilitamiento de las instituciones ligadas a ellos, al tiempo que se refuerzan el empresariado vinculado con terceros mercados.

En Costa Rica, la reconversión reproductiva quedó plasmada en la ley de Creación del Programa de Reconversión Productiva del Sector Agropecuario y también quedó incorporada en el Reglamento de la Ley Orgánica del Consejo Nacional de Producción. En efecto, en el artículo tercero del dicho reglamento se dice que *“el CNP ejecutará el Programa de Reconversión Productiva a fin de lograr la transformación integral de las actividades productivas del sector agropecuario”*.

Durante la administración de Luis Alberto Monge (1982 – 1986) la reconversión se acentuó, mediante la estrategia conocida como *“Agricultura de Cambio”*, que claramente respondía a los principios citados. Desde entonces la tendencia se ha profundizado: se vive una permanente crisis de los sectores tradicionales y una bonanza relativa de la nueva agricultura. Tanto es así que el país es líder mundial en la producción y exportación de piña, y juega un papel destacado en las exportaciones de otros cultivos como naranja y banano.

Por razones que se aclararán más adelante, varias de las fronteras centroamericanas han sido escenarios muy significativos de la reconversión productiva. Destacan los casos de la frontera Belice – México, en la que se expande la producción de caña y naranja; la de México – Guatemala, con una variedad de frutas; la de Costa Rica – Panamá, con banano y café, y la que es objeto de este ensayo, la de Costa Rica – Nicaragua, con la piña, la naranja y otros productos.

Los promotores de esta variedad de apertura económica no escamotean elogios al modelo. En efecto, es indiscutible que se ha verificado un importante crecimiento económico. Si se asume que la prosperidad de un país se mide por el volumen de las exportaciones, la transformación ha sido positiva. Tal es el caso de la Zona Norte de Costa Rica. Pero si se miran las cosas en escenarios locales y regionales específicos, se descubre que la reconversión entraña riesgos nada despreciables.

Este ensayo tiene como propósito analizar en un estudio de caso, la Zona Norte de Costa Rica y el Sur de Nicaragua, con énfasis en la primera, los riesgos

asociados a la reconversión productiva. Se ha escogido esta área por razones obvias de accesibilidad, pero también porque en ella la reconversión ha sido intensa y exitosa.

En una primera instancia se describe la Zona Norte de Costa Rica y los procesos de reconversión que han ocurrido en ella, para luego considerar los riesgos económicos, sociales y políticos asociados a la reconversión. Se concluye valorando lo que podría ocurrir en el corto y mediano plazo.

La reconversión productiva en la Zona Norte de Costa Rica

Principales rasgos de la Zona Norte

El territorio usualmente conocido como Zona Norte corresponde mayoritariamente, en términos administrativos, con la región de planificación Huetar Norte. Ésta comprende *de la provincia de Alajuela, los cantones de San Carlos, Los Chiles, Guatuso, distrito de Sarapiquí del cantón de Alajuela, distrito Río Cuarto del cantón de Grecia, distrito de San Isidro de Peñas Blancas del cantón de San Ramón y el cantón de Upala; y de la provincia de Heredia, el cantón de Sarapiquí* (Decreto Ejecutivo 16068 – PLAN¹). Dicha regionalización se realizó por parte del Ministerio de Planificación y Política Económica (MIDEPLAN) como marco político administrativo del Sistema Nacional de Planificación, cuyo objetivo central es reducir las brechas regionales como principio de la equidad social y geográfica². Pese a esta delimitación, los cambios en las actividades productivas en las últimas décadas y la influencia de diversos procesos de orden político, ambiental y social, establecen enlaces territoriales con zonas adyacentes a la región descrita. Las principales áreas de análisis se localizan dentro de los cantones de Los Chiles, Upala, Guatuso y San Carlos.

Fisiográficamente, la mayor parte del área de estudio corresponde al sistema de llanuras o planicies descrito por Castillo³, en donde las altitudes no superan los 100 metros sobre el nivel del mar y el relieve es plano o ligeramente ondulado, formado, en este caso, por depósitos fluviales o coluviales, dando pie a la formación de inceptisoles y ultisoles principalmente⁴. Estos son propios del sistema de la cuenca del río San Juan, que es el marco biofísico en el que se emplazan los cantones mencionados.

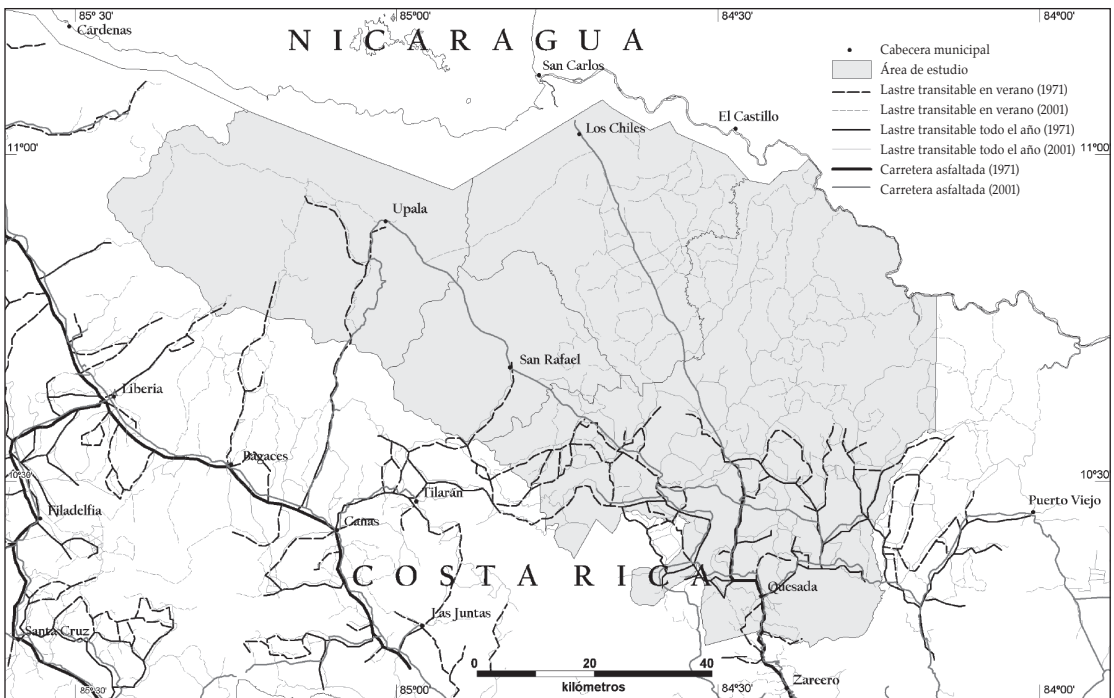
La cuenca del río San Juan es la segunda más grande de Centroamérica, con una extensión de 38.569 km². Consta de tres subsistemas hidrológicos: el lago de Managua, el lago de Nicaragua y la cuenca del río San Juan⁵. El río tiene una extensión aproximada de 205 km, y buena parte de su cauce constituye el límite político entre Costa Rica y Nicaragua.

En términos poblacionales, el área de estudio estuvo habitada desde antes de la Conquista por los indígenas guatusos. No es hasta finales del siglo XIX que se inicia la colonización por parte de habitantes del Valle Central y San Carlos (en aquellos días aldea) y zonas fronterizas de Nicaragua. Tales intentos estaban motivados por el interés de crear una ruta comercial de acceso al Caribe, ya fuera por el río San Carlos o el Sarapiquí. Así, las primeras ocupaciones se dieron con la asignación de tierras a soldados de la Campaña Nacional del 56, en un primer intento que no fructificó ante la pérdida de importancia de la vía del tránsito en el San Juan y la dificultad por mantener transitables los senderos y veredas⁶.

El proceso de ocupación en la zona se consolida luego de 1910 (impulsado particularmente con la creación del cantón de San Carlos); sin embargo, la incorporación del territorio al resto de la dinámica estatal se mantiene marginada hasta después de la década de los 70. Hacia finales de los 60, Upala, Los Chiles y Guatuso tenían relaciones sociales y económicas más intensas con Nicaragua que con el resto de Costa Rica; todos los cantones de la región, a excepción de Guatuso, son fronterizos, y aunque éste último no limita con Nicaragua, no escapa de la dinámica fronteriza propia de la zona⁷. Es con la revolución sandinista de 1979, que el Estado realizó esfuerzos por integrar el área al resto del país. Para tales efectos se trazó una política vial, una de poblamiento y otra de titulación de tierras. Como puede apreciarse en el Mapa 1, la densificación de la red vial en un periodo aproximado de 30 años ha sido significativa, lo que contribuyó al establecimiento de poblados en la Zona Norte y al crecimiento demográfico. Actualmente, la región alberga al 6,8 por ciento de la población en un espacio que corresponde al 19,2 por ciento del territorio nacional⁸.

Mapa 1

EVOLUCIÓN DE LA RED VIAL EN LA ZONA NORTE (1971 Y 2000)

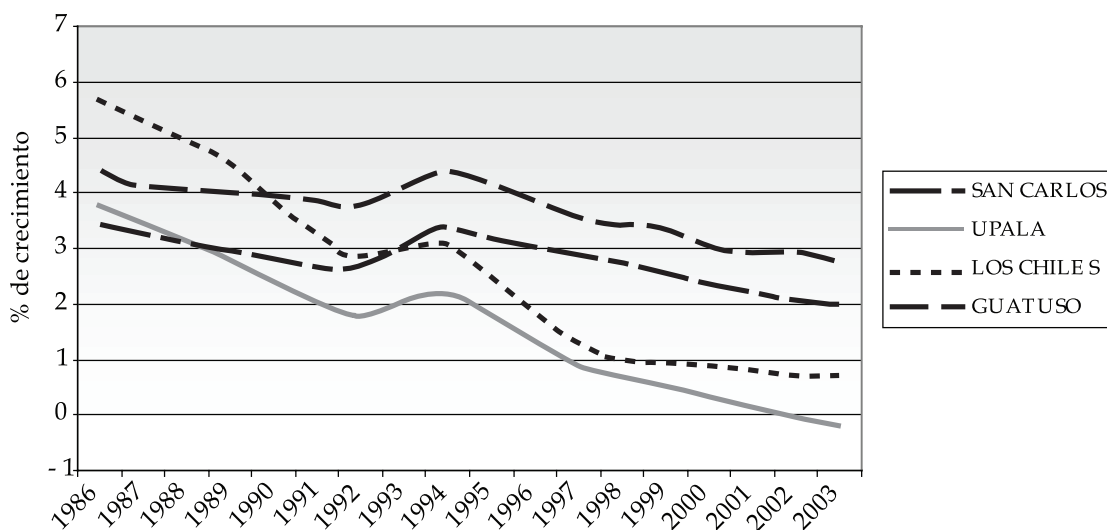


Fuente: Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo y Banco Mundial. 2004. Red hídrica. CCAD, San Salvador, El Salvador, 30 de octubre de 2005
http://www.ccad.ws/ecoportal/sig/sigccadbm/cuerpos_agua/Cr_cuerpoagua.zip
 Nuhn, H. 1978. Atlas preliminar de Costa Rica. Imprenta Nacional de Costa Rica. San José. 43 pp.

No obstante, los cambios ocurridos en la dinámica socioeconómica de la zona desde inicios de los 80 han revertido significativamente el proceso de población; los desafíos de subsistencia dejaron de provenir del medio natural para localizarse en el modelo productivo. El Gráfico 1⁹ muestra la tendencia demográfica que experimentan los cantones del área de estudio a partir de mediados de los 80.

Gráfico 1

PORCENTAJE DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN 1986-2003.
SAN CARLOS, UPALA, LOS CHILES Y GUATUSO



Fuente: Universidad de Costa Rica. Observatorio del Desarrollo. 2004. Tendencias del desarrollo costarricense. Séptima edición digital. Universidad de Costa Rica. San José.

La reconversión productiva en la región Huetar Norte

Desde sus inicios, la colonización de la región estuvo acompañada de economías basadas en cultivos de subsistencia y ganadería. No obstante, la agricultura, y la organización social en torno a esta, han experimentado importantes transformaciones en los últimos 20 años. Hasta mediados de los 80, la producción estuvo centrada en café, caña de azúcar, banano y granos básicos; y era desarrollada por productores individuales, pequeños y medianos, y por algunas pocas organizaciones como cooperativas, asociaciones y centros agrícolas cantonales¹⁰.

Sin embargo, los programas gubernamentales denominados "Agricultura de Cambio" promovieron la diversificación agrícola mediante la introducción de nuevos cultivos como cítricos, macadamia, cacao híbrido, piña cayena, pimienta, maracuyá y palmito. Muchos de estos cultivos no tuvieron éxito debido a factores fitosanitarios y a bajos rendimientos; pero otros, como el caso de los cítricos, experimentaron un acelerado desarrollo y expansión en la zona, no sólo generando un profundo proceso

de transformación paisajística, ambiental y socioeconómica, sino también abriendo camino para la introducción de otros cultivos con estructuras productivas similares, como las raíces y tubérculos, las plantas ornamentales, el palmito y nuevas variedades de piña.

Los programas de “Agricultura de Cambio” constituyen un punto de reversión de la política estatal hacia el agro que se venía impulsando desde los 40. En esta se consideraba al sector agropecuario como la principal base de desarrollo, por lo que los esfuerzos se orientaban hacia la autosuficiencia alimentaria y la reducción de importaciones. Para ello se incrementa la presencia e intervención estatal mediante políticas sectoriales y la articulación paulatina de instituciones de apoyo al sector (Consejo Nacional de Producción, 1943; Banco Nacional de Costa Rica, 1948; Ministerio de Agricultura y Ganadería, 1949, e Instituto de Tierras y Colonización, 1962).

Empero, con la aplicación de los PAE, firmados en 1985, 1989 y 1995, el Estado se ve obligado a disminuir sus intervenciones, a favorecer la apertura comercial, a disminuir el gasto público, a eliminar políticas sectoriales y a buscar competitividad en actividades destinadas hacia mercados internacionales¹¹.

Este proceso de transformación institucional sirvió de cuna para un acelerado cambio en el modelo agroindustrial de la Zona Norte. En pocos años, el paisaje ganadero y agrícola tradicional que era asociado a la región se transformó en otro, de extensas plantaciones, con otra lógica comercial y obrero patronal, y con un nuevo paquete de impactos sociales y ambientales para la región.

Productos tradicionales, como el café, han experimentado una drástica disminución en su extensión de cultivo, tal y como lo muestra el Gráfico 2. Igualmente, para el caso del cacao, que se cultivaba en la zona dentro de un modelo de pequeños y medianos productores, el cambio en las políticas agrarias supuso su casi desaparición: luego de un repunte hacia finales de los 80, de 4.059 has, su área de cultivo disminuyó en un 98,03 por ciento en cuatro años. Para el 2005, el área era de sólo 52 has, de estas, aproximadamente el 30 por ciento corresponde a plantaciones viejas, de 40 años o más¹².

En contraposición, cultivos como la naranja, la piña y la yuca, experimentaron notorios crecimientos, ocupando importantes rubros dentro de las exportaciones. El Gráfico 3 muestra el aumento del área cultivada de estos tres productos citados.

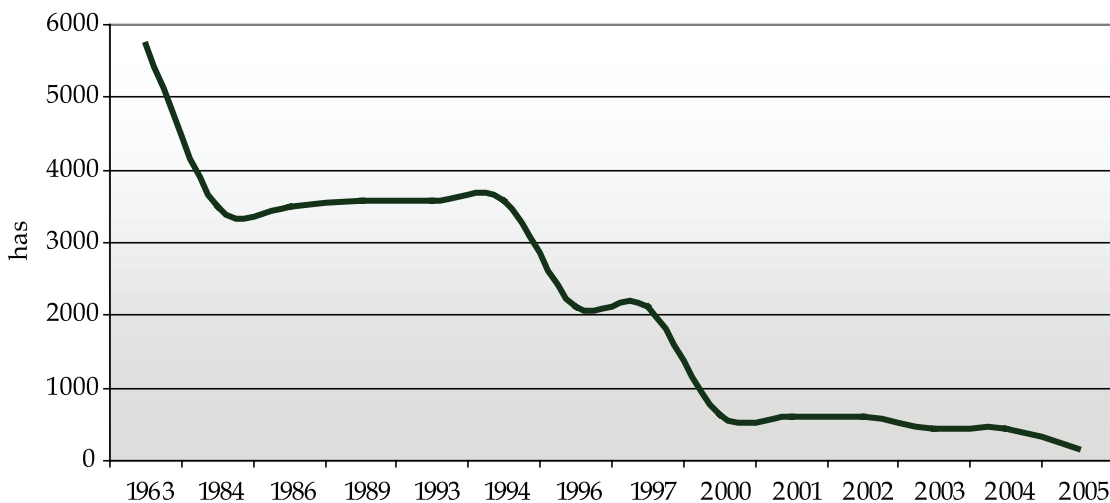
A nivel nacional, la naranja concentra a 4.055 productores, de los cuales 165 se encuentran en la región Huetar Norte y cultivan un área de 10.489 has¹³, y lo que convirtiéndola en la principal zona de producción del país. Según los datos de los planes cantonales de desarrollo de Los Chiles y Upala, las áreas cultivadas de naranja son de 12.000 y 945 has, respectivamente.

Pese a que los cítricos han participado en un 3,2 por ciento en la generación de valor agregado, su desempeño económico ha sido desfavorable en comparación con el total de actividades del sector agropecuario. Los bajos precios de la libra de concentrado y el descuido agronómico de algunas áreas han contribuido a que en el periodo 2000 – 2004 la Tasa Media de Cambio fuera del -1,7 por ciento¹⁴.

Este proceso, sin embargo, se da en lugares como Pérez Zeledón, Buenos Aires y Coto Brus; mientras que en la Huetar Norte la naranja mantiene un crecimiento sostenido, el cual es afectado ocasionalmente por las fuertes lluvias, problemas de canje de la fruta y daños ocasionados por el hongo *Colletotrichum*.

Gráfico 2

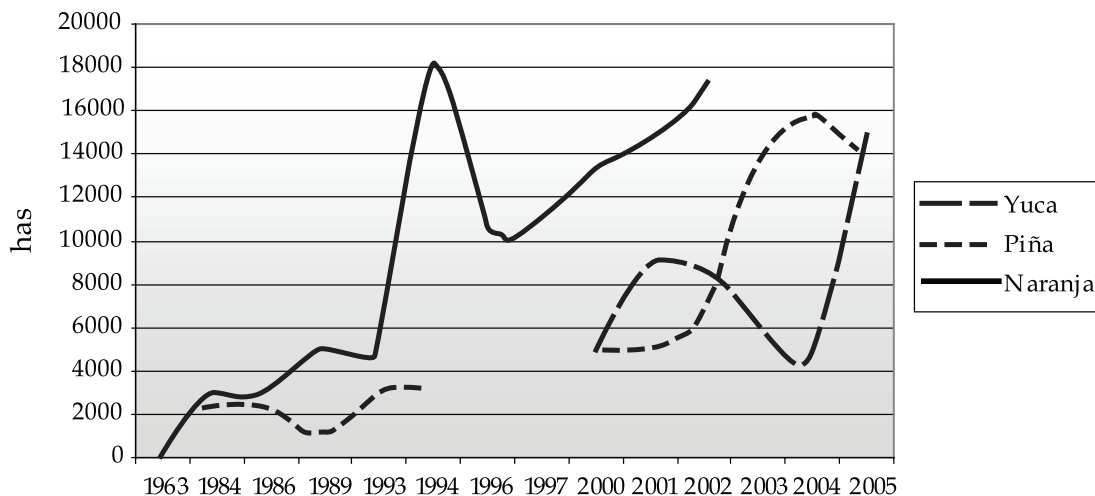
ÁREA CULTIVADA DE CAFÉ EN LA REGIÓN HUETAR NORTE. 1963-2005



Fuente: Ministerio de Agricultura y Ganadería. 2005. Informe Censo Agrícola, 2005. Ministerio de Agricultura y Ganadería. San José.

Gráfico 3

ÁREA CULTIVADA DE YUCA, NARANJA Y PIÑA EN LA REGIÓN HUETAR NORTE. 1963-2005



Fuente: Datos recopilados por la Secretaría Ejecutiva de Planificación Sectorial Agropecuaria (SEPSA) al 2005; SEPSA. 2005. El sector agropecuario 2002 – 2004. SEPSA. San José. 367 p.; Ministerio de Agricultura y Ganadería. 2005. Informe Censo Agrícola, 2005. Ministerio de Agricultura y Ganadería. San José.

En los últimos años la producción naranjera en la Huetar Norte ha funcionado como un proceso socioeconómico que articula un territorio mayor a su delimitación. La cercanía con Nicaragua ha influido en gran medida para que dicho país sea uno de los principales receptores de exportaciones de materia prima; una vez en el país vecino, la producción costarricense abastece las diferentes industrias dedicadas al procesamiento de la fruta. De esta manera, se establecen redes agroproductivas que operan bajo una lógica binacional y fronteriza, que aprovecha, según sea el escenario mundial, ventajas comparativas en ambos lados del límite político.

Otro de los cultivos de amplio desarrollo en la región es la piña. Esta se exporta desde los 80 como fruta fresca y desde los 90 como concentrado, cuando la empresa Tico Fruit lo empezó a exportar a Europa.

Al igual que la naranja, su producción y rendimiento dependen de múltiples factores. Entre los principales está la calidad de la semilla, el manejo de la plantación en términos de cantidad de plantas por hectárea y, desde luego, las fluctuaciones en los precios internacionales.

La región Huetar Norte, junto con la Brunca, son los principales productores de piña, concentrando entre ambas el 74 por ciento de la producción nacional. De esta, el 46,1 por ciento es producida en la Huetar Norte. La actividad piñera se concentra, casi exclusivamente, entre grandes productores¹⁵. Esto significa que el 4,76 por ciento de los participantes en el negocio abarca cerca del 95,36 por ciento del total de área cultivada¹⁶.

A diferencia de otros cultivos de la zona, la piña es muy susceptible a procesos de densificación productiva. Por tal razón, su extensión territorial, pese a ser de consideración, no es un criterio enteramente fiable para juzgar el ritmo de producción de la actividad. El éxito de muchos productores en la región Huetar Norte en los últimos años dependió directamente de un mejoramiento de las semillas y mejoras en los procesos productivos, como un manejo de la plantación que les permitiera tener más plantas por hectárea. Actualmente, el nivel de densificación pasó de 68.000 a 72.000 plantas por hectárea.

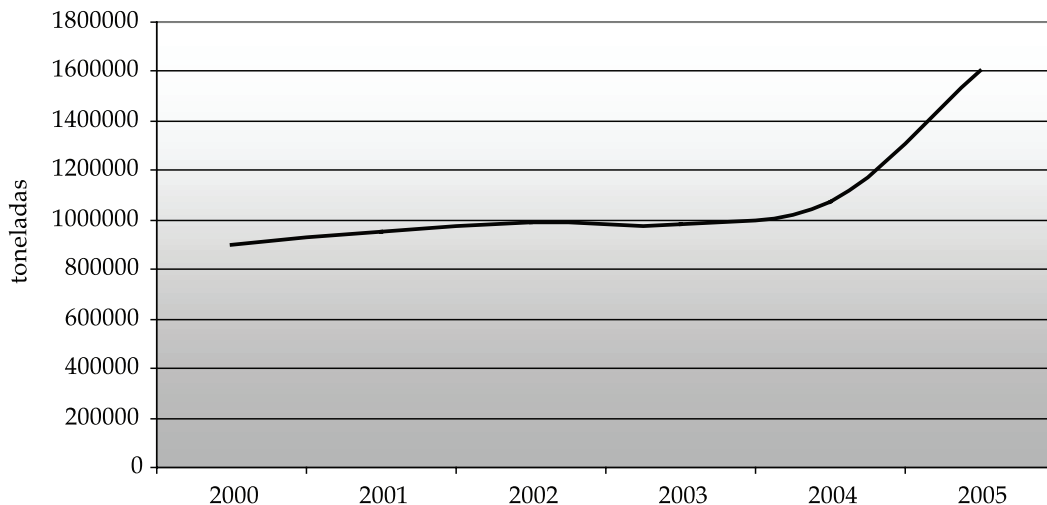
Así, en contraste con el comportamiento de la extensión cultivada que aparece en el Gráfico 3, el Gráfico 4 muestra cómo la producción, estimada en toneladas anuales, mantiene un sostenido ritmo de crecimiento.

La producción de piña es exportada en dos presentaciones principalmente: como fruta fresca y como jugo de piña. En ambos casos los principales mercados están en Europa y en los Estados Unidos. La cuotas de exportación, sin embargo, varían claramente dependiendo del producto, tal y como se ve en los Gráficos 5a y 5b.

Las características de producción de estos y otros cultivos como la caña de azúcar, la yuca y otros tubérculos, supone, además, cambios en las modalidades de contratación y la demanda de mano de obra. Además de los rasgos agroecológicos de la zona y la capacidad técnica de los productores, existen otros elementos territoriales que influyen en la extensión de las actividades de reconversión. Uno de ellos, quizá el más determinante, es la oferta de mano de obra migrante, la cual, en momentos pasados de crisis productiva, ha mantenido a flote la producción y la rentabilidad de este modelo productivo.

Gráfico 4

COSTA RICA. PRODUCCIÓN ANUAL DE PIÑA EN TONELADAS MÉTRICA. 2000-2005



Fuente: SEPSA. 2005. El sector agropecuario 2002 – 2004.

Gráfico 5 a

PIÑA. EXPORTACIONES DE JUGO

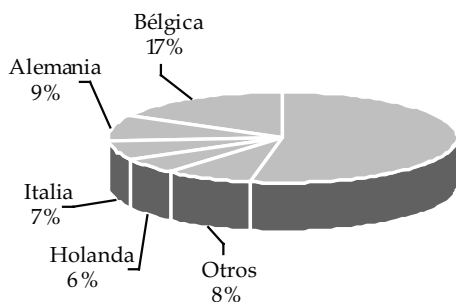
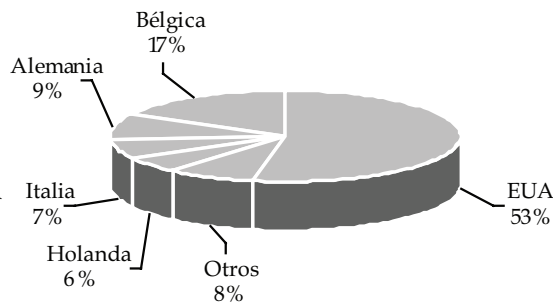


Gráfico 5 a

PIÑA. EXPORTACIONES DE FRUTA FRESCA



Fuente: SEPSA. 2005. El sector agropecuario 2002 – 2004.

El fenómeno migratorio ha sido pieza importante en el desarrollo del país, siendo particularmente intenso, complejo y variado en la región Huetar Norte. El hecho de ser una zona de frontera ya implica un importante nivel de migraciones y otros tipos de intercambios entre Costa Rica y Nicaragua; adicionalmente, el aislamiento de la capital al que estuvo sometida la región por tantos años y la proximidad con Nicaragua, forjaron lazos territoriales muy sólidos, los cuales se mantienen hasta la fecha.

La dinámica migratoria siempre ha sido una constante en Costa Rica y, el Huetar Norte, es de los territorios más ejemplificantes de ello. En esta zona de frontera la migración es uno de los componentes centrales de la dinámica poblacional¹⁷. Más allá del nuevo carácter que la migración nicaragüense adquirió en Costa Rica, orientada fundamentalmente hacia la búsqueda de alternativas laborales, la Zona Norte cuenta con relaciones establecidas mucho menos endeables. El histórico intercambio entre Costa Rica y Nicaragua del que ha sido escenario dicho territorio, fortaleció lazos culturales a niveles familiares y temporalidades cotidianas, marcando a lo transfronterizo, lo binacional, lo local y lo informal como rasgos indiscutibles de la zona.

Actualmente, la Zona Norte es el territorio más poblado por migrantes a nivel nacional. En la Huetar Norte, el 14,2 por ciento de su población es nicaragüense, que contrasta con el aproximadamente 5,9 por ciento de promedio nacional. Al interior del territorio esta concentración se acentúa en las zonas cercanas al límite internacional, tal y como se aprecia en la Tabla 1¹⁸.

Tabla 1

COSTA RICA. DISTRITOS CON MÁS DE UN 18%^{1/} DE POBLACIÓN NACIDA EN NICARAGUA, EN DECRECIENTE SEGÚN CIFRAS RELATIVAS (2000)

Distrito	Población total	Población nacida en Nicaragua		Ubicación geográfica	
		TOTAL	Porcentaje ^{2/}	Cantón	Región de planificación
1. Cureña*	759	251	33,1	Sarapiquí	Huetar Norte
2. Los Chiles*	9.900	3.200	32,3	Los Chiles	Huetar Norte
3. Llanuras del Gaspar*	662	205	31,0	Sarapiquí	Huetar Norte
4. Puerto Viejo*	16.272	4.768	29,3	Sarapiquí	Huetar Norte
5. Uruca	27.110	7.822	28,9	San José	Central
6. Garita*	1.581	402	25,4	La Cruz	Chorotega
7. El Amparo	5.390	1.360	25,2	Los Chiles	Huetar Norte
8. Cutris*	7.892	1.986	25,2	San Carlos	Huetar Norte
9. Santa Cecilia*	5.238	1.301	24,8	La Cruz	Chorotega
10. Carrandí	9.821	2.177	22,2	Matina	Huetar Atlántica
11. Delicias*	3.618	801	22,1	Upala	Huetar Norte
12. Pocosal*	12.177	2.683	22,0	San Carlos	Huetar Norte
13. Yolillal*	3.019	645	21,4	Upala	Huetar Norte
14. Bebedero	2.123	433	20,4	Cañas	Chorotega
15. San José o Pizote*	6.826	1.376	20,2	Upala	Huetar Norte
16) San Jorge	2.848	573	20,1	Los Chiles	Huetar Norte
17. Colorado*	3.482	691	19,8	Pococí	Huetar Atlántica

Tabla 1 (cont.)

COSTA RICA. DISTRITOS CON MÁS DE UN 18%^{1/} DE POBLACIÓN NACIDA EN NICARAGUA, EN DECRECIENTE SEGÚN CIFRAS RELATIVAS (2000)

Distrito	Población total	Población nacida en Nicaragua		Ubicación geográfica	
		TOTAL	Porcentaje ^{2/}	Cantón	Región de planificación
18. Dos Ríos	2.776	506	18,2	Upala	Huetar Norte
19. Merced	13.565	2.456	18,1	San José	Central

* Distritos fronterizos

1/ Se seleccionó un 18% como cifra significativa, pues representa tres veces el promedio nacional de un 5,9%.

2/ Nicaragüenses como porcentaje de la población total del distrito.

Fuente: Con base en INEC tabulados especiales, Censo de Población 2000. Adaptado de Castro (2002).

Los ritmos de la migración de nicaragüenses hacia Costa Rica han sido variables en el tiempo. Pese a mantener un flujo constante desde hace más de un siglo, destacan episodios que marcan altos niveles en los ritmos de migración hacia Costa Rica. Estos destacan justamente por haber llegado más allá de la zona fronteriza, haciendo visible el fenómeno en otras partes del país (particularmente en el Área Metropolitana).

La Organización Internacional para las Migraciones¹⁹ identifica cuatro puntos de inflexión en el patrón migratorio desde los inicios de 1970 hasta la fecha:

1. En 1972, debido al terremoto de Managua, cerca de 10 mil personas migran hacia Costa Rica. Este flujo, activado por el terremoto, se intensifica con la guerra civil de 1977–1979.
2. Hacia 1984 más de 50 mil personas buscan refugio ante el conflicto armado entre los sandinistas y la contrarrevolución.
3. En la etapa “post-conflicto”, la situación socioeconómica del país se deteriora significativamente, particularmente después de la aplicación de drásticas medidas de ajuste estructural alrededor de 1993 – 1997.
4. El impacto que tuvo el huracán Mitch en 1998 constituyó el desencadenante del último flujo, que, junto con la crisis económica que experimenta Nicaragua, mantuvo activo el fenómeno migratorio hacia Costa Rica, el cual empezó a disminuir hace tan sólo un año aproximadamente.

En definitiva, la motivación detonante ha variado sustancialmente de razones bélicas a otras de tipo económico, radicadas en un agravado deterioro de las estructuras socioproductivas nicaragüenses.

Paralelo a esto, Costa Rica experimenta un acelerado dinamismo en su zona fronteriza, que acopla muy bien su demanda de mano de obra a la oferta por parte de los migrantes nicaragüenses.

La región transfronteriza, entonces, experimenta una reconfiguración regional sujeta a procesos de transnacionalización productiva. Esto impulsa a sacar los procesos económicos de los contextos nacionales y aprovechar las disparidades entre los países. Como resultado directo se intensifica el desplazamiento de población desde territorios deprimidos hacia otros más dinámicos²⁰.

De esta manera, la Zona Norte se ha convertido en un escenario en el que se mezclan diversas modalidades de la migración, representando un claro ejemplo de cuán diverso y complejo es dicho fenómeno. Morales²¹ lo categoriza en cuatro modalidades socioterritoriales; todas ellas tienen sus ejemplos en el área de estudio. Estas son:

- Una en la que se recorren grandes distancias. Generalmente la emprenden migrantes que buscan permanecer un tiempo considerable, en busca de mayor estabilidad social y laboral.
- Las de carácter circular. Consisten en trayectos cortos en torno a ejes constituidos entre comunidades de origen y territorios en la zona fronteriza, como Rivas y Río San Juan y poblados de la Huetar Norte.
- Las intermedias. Son los desplazamientos que se establecen entre departamentos no fronterizos y la zona de frontera costarricense (municipios limítrofes de la región Chorotega, Huetar Norte o Huetar Atlántica); o bien, los que se dan entre departamentos fronterizos y áreas localizadas fuera de la zona fronteriza costarricense.
- La transmigración. Corresponde a la movilización por etapas mediante el establecimiento en nichos temporales de inmigrantes hacia centros poblados de tamaño considerable.

Bajo estas modalidades la migración nicaragüense se ha convertido en pieza clave dentro del proceso de reconversión productiva en la región, la que es acelerada por demandas claras y explícitas de mano de obra.

Los grandes excedentes en la oferta de mano de obra, predominantemente nicaragüense e indocumentada, es un apoyo vital de las actividades de los empresarios locales y transnacionales, que operan bajo distintos modelos de contratación²².

Pese a la variedad en la contratación, existen rasgos comunes en el mercado de trabajo disponible para los migrantes. Los trabajos realizados se caracterizan por requerir empleados jóvenes, que estén dispuestos a jornadas largas de trabajo y desgaste físico; ellos realizan los trabajos más inestables, inseguros y de más baja remuneración en el mercado²³.

Estas condiciones precarias de trabajo, sin embargo, son, por mucho, más ventajosas que las que existen en Nicaragua, particularmente para la población dedicada a labores agrícolas. Así, hechos como que el salario mensual promedio en labores agrícolas sea en Nicaragua de US\$ 59,09 mientras que en Costa Rica es de US\$ 201,33²⁴, hace que los nicaragüenses prefieran venir a trabajar a la región, en donde se instala cerca del 57,9 por ciento en ocupaciones no calificadas de agricultura y 7,9 por ciento en ocupaciones calificadas agropecuarias.

En la Tabla 2 se muestra cómo la mayoría de la población migrante flotante en Zona Norte se ubica en los primeros meses del año, los que corresponden a los de mayor productividad de cultivos propios de la reconversión productiva.

Tabla 2

ZONA NORTE. ENTRADAS Y SALIDAS DE NICARAGÜENSES CON PERMISO VECINAL DE ENERO A NOVIEMBRE DE 2002

Mes	Entran	Salen	Flotante	% flotante
Enero	503	201	302	60
Febrero	187	179	8	4
Marzo	452	198	254	56
Abril	498	270	228	46
Mayo	484	356	128	26
Junio	496	281	215	43
Julio	528	266	262	50
Agosto	432	294	138	32
Setiembre	336	239	97	29
Octubre	447	307	140	31
Noviembre	307	328	-21	-7
TOTAL	4670	2919	1751	37

Fuente: Datos de la Dirección General de Migración y Extranjería. Delegación de San Carlos. Citados por MIDEPLAN (2002).

La importancia de la mano de obra migrante es reconocida por los mismos productores como un elemento crucial en las actividades agrícolas. En los últimos años, cuando los rendimientos de productos como la piña y la naranja han experimentado

notorias disminuciones a nivel nacional, la disponibilidad de mano de obra barata ha salvado a muchos pequeños y medianos propietarios de la ruina. La migración constituye un colchón que reduce sustancialmente los costos de producción en la Zona Norte, creando un espejismo sobre la verdadera efectividad del proceso de reconversión, los encadenamientos, la rentabilidad de las actividades y los beneficios regionales que, en términos de desarrollo humano, aporta a la región.

Pese a que la contratación de migrantes opera en casi todas las regiones del país en donde se requiere mano de obra no calificada, la Zona Norte cuenta con la ventaja de poseer todos los tipos de modalidades socioterritoriales descritas líneas atrás. Esto hace que cada productor pueda contar con un grupo de trabajadores que se acople a sus alcances económicos y su tipo de producción.

Sin embargo, sea cual sea el grupo de trabajadores, todos ellos comparten rasgos comunes que los insertan fácilmente en la dinámica productiva de la zona. Constituyen todavía un grupo abundante de mano de obra (pese a que la tendencia migratoria parece estar disminuyendo); son una opción barata de contratación; son grupos altamente móviles, lo que hace que se puedan desplazar por diferentes fincas y dedicarse a distintas actividades; por último, muchos de ellos se mueven en un ámbito de clandestinidad, lo que los coloca en una posición desventajosa en términos laborales y de acceso a servicios básicos de seguridad social.

Los riesgos de la reconversión productiva

Las recientes transformaciones económicas ciertamente han venido a dinamizar un área que, hasta no hace mucho tiempo, presentaba bajos índices de crecimiento económico. Ahora hay más tierra cultivada, una producción mayor y exportaciones crecientes. Pero también hay peligros, cuyo análisis es el motivo de este ensayo.

Los riesgos económicos

El desarrollo económico de la Zona Norte de Costa Rica viene a ratificar en el área lo que ha sido una tendencia histórica del país: la de ser parte de una especie de península tropical de Norteamérica. En efecto, los Estados Unidos captan un 51 por ciento de la piña producida por Costa Rica, y Costa Rica provee un 76 por ciento de la piña que se consume en ese país (Consejo Nacional de Producción con datos de Procomer).

Se está dejando de producir lo indispensable, lo que se sirve cotidianamente en las mesas de los costarricenses, para ocuparse de artículos perfectamente dispensables en otras latitudes. El aumento en el consumo de piña en los Estados Unidos es un fenómeno reciente y no es claro que vaya a perdurar. Además, otros productores que suplen a los Estados Unidos como Ecuador (6,7 por ciento), Guatemala (5,9 por ciento), México (4,4 por ciento) y Honduras (4,8 por ciento), podrían incrementar sus exportaciones a expensas de la costarricense.

Indudablemente el peligro más grande es el de la sobreproducción. Más que peligro, es ya un hecho. El diario *La Nación* del 28 de junio de 2006 informó de que,

de acuerdo a datos del Consejo Nacional de Producción, la cotización al productor de la Zona Norte cayó hasta en un 57 por ciento en dos años. Ello debido a una sobreproducción nacional. ¿Qué sucedería si hubiese una sobreproducción mundial, y esta se hiciera endémica, como ya ocurre en el caso del café?

La experiencia de la piña en la Zona Norte evidencia otro riesgo que conlleva el nuevo modelo: el de las barreras no arancelarias. Después de los ataques del 11 de setiembre, los Estados Unidos aprobaron una ley contra el “bioterrorismo”. En ella se considera la posibilidad de ataques biológicos a los Estados Unidos por medio de los alimentos que importa ese país. El resultado fue la exigencia de una costosa certificación de los productos que ingresan a ese país. La consecuencia en la Zona Norte fue la salida del negocio de numerosos productores. Otras barreras no arancelarias, de índole laboral o ambiental, por ejemplo, podrían aparecer en cualquier momento.

Los riesgos sociales

Lo que acá se conoce como crecimiento empobrecedor constituye una de las paradojas más claras del desarrollo nacional en las últimas décadas. El seguimiento a esta región, y en especial a su zona fronteriza, confirma que el desarrollo en Costa Rica sigue siendo desigual, y que lejos de regularse, se está acentuando más con la implementación de nuevos modelos productivos y un retroceso Estatal en materia de seguridad social.

Diferentes indicadores comerciales podrían inducir a creer que el dinamismo productivo de la región es una garantía de desarrollo en otros aspectos. Sin embargo, existen pruebas que muestran que, mientras se afianza la reconversión productiva, las condiciones de vida de la mayoría de la población, en el mejor de los casos, no han mejorado proporcionalmente a los cambios ocurridos, a la inversión realizada y a las expectativas puestas en los nuevos modelos.

Si bien existe un modesto aumento en el Índice de Desarrollo Humano para los cantones del área, este crecimiento ha quedado en deuda con la población debido a su comportamiento errático y sus tasas de cambio bastante inconsistentes (Gráfico 6), señal clara de fragilidad e inestabilidad de las condiciones sociales y productivas en la región.

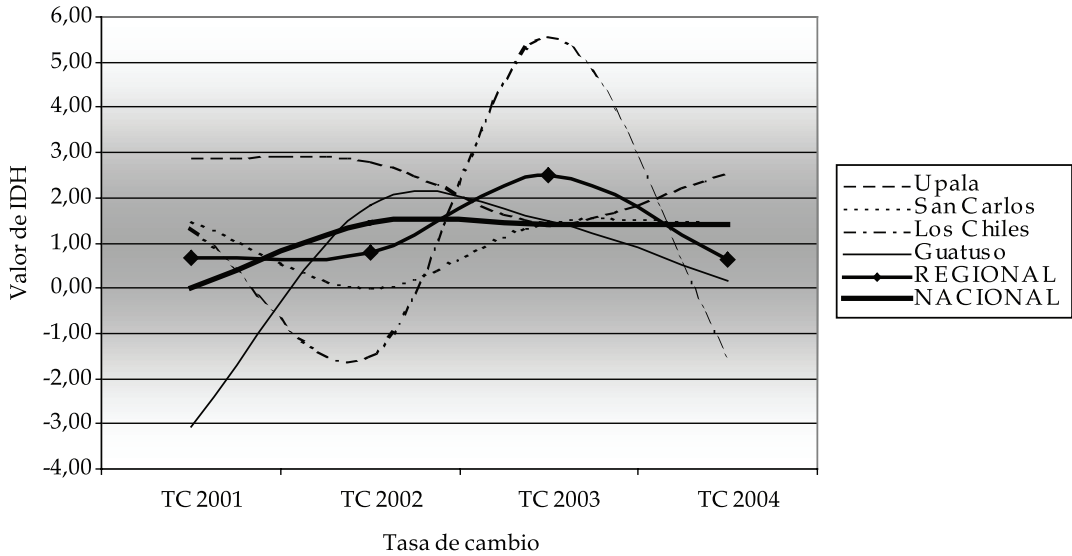
Más aún, al realizar una comparación con el resto de los cantones del país según su avance en la lista de IDH, el área de estudio presenta un descenso. Así pues, de acuerdo con el Gráfico 7, los habitantes de la Huetar Norte estaban en una mejor posición relativa hace seis años.

Así, con base en estos datos, es posible afirmar que el modelo productivo aplicado en la región, por mucho, ha quedado en deuda con el desarrollo del territorio. Todo lo contrario, está contribuyendo y acelerando los procesos de deterioro de la base social, la institucionalidad regional y de gobiernos locales y restringiendo las opciones laborales para nacionales y, últimamente, también para extranjeros.

La Zona Norte se ha convertido en un teatro en donde el atropello a los derechos humanos forma parte de la cotidianeidad y disfruta de una indiferente impunidad. El trabajo de campo realizado permite constatar cómo la estructura de los gobiernos locales se debilita con el paso del tiempo y, con ella, la gobernabilidad en la

Gráfico 6

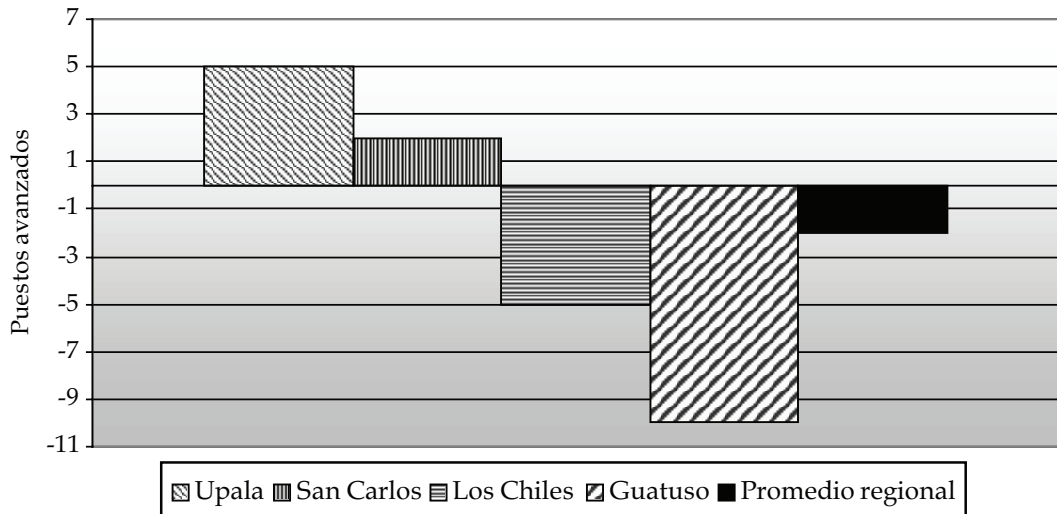
HUETAR NORTE. TASA DE CAMBIO DE IHD CANTONAL, REGIONAL Y NACIONAL. 2001-2005



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de PNUD. 2006. Venciendo el temor. (In) seguridad ciudadana y desarrollo humano en Costa Rica. Informe nacional de desarrollo humano, 2005. PNUD. San José. 638 p.

Gráfico 7

HUETAR NORTE. AVANCE RELATIVO DEL RANKEO DEL IDH RESPECTO AL RESTO DE LOS CANTONES. 2000-2004



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de PNUD. 2006. Venciendo el temor. (In) seguridad ciudadana y desarrollo humano en Costa Rica. Informe nacional de desarrollo humano, 2005. PNUD. San José. 638 p.

zona se torna casi ausente. La manera en que los intereses económicos se sobreponen al orden civil y normativo carece de punto de comparación en el resto del país. Es de esta manera en que la confluencia de corrientes de cambio, nacionales y globales, tienen un impacto marcadamente local, con un amplio espectro de actores sociales damnificados.

Los riesgos políticos

Podemos establecer dos niveles de riesgo político, uno en el nivel local y el otro en el binacional.

En el plano local está planteado un problema de gobernabilidad. Dicho en breve, el desarrollo económico y social está llevando a un debilitamiento progresivo de los gobiernos locales en relación con grandes empresas. Acaso la situación más grave sea la de la municipalidad de Los Chiles. Se trata de una de las más pobres del país, que con tan escasos recursos debe hacer frente a una demanda creciente de obras de infraestructura, sobre todo de la infraestructura vial. Paradójicamente, el desarrollo económico no le reporta mayores beneficios a la municipalidad. Tanto es así que la empresa Tico Fruit no paga impuestos a la municipalidad, por estar acogida al régimen de Zona Franca que la exonera de tributos.

Dos son los riesgos que caben mencionar en el nivel binacional. El primero tiene que ver con los migrantes que cada vez más acuden a la cosecha de naranja, a la zafra, a las plantaciones de piña y a las fincas ganaderas. Es un secreto a voces en la zona que los migrantes a menudo son sometidos a abusos y que a veces hasta se les irrespetan sus más elementales derechos. Se sabe, por ejemplo, de trabajadores indocumentados que son deportados sin que se les pague por el trabajo realizado, se sabe de acoso sexual, de explotación del trabajo infantil, de despidos injustificados, y de contrataciones que incluyen salarios por debajo del mínimo establecido por ley. Por otra parte, es público y notorio el desplazamiento en ambas direcciones de trabajadores nicaragüenses indocumentados. No es claro qué tan generalizadas sean estas prácticas, pero indudablemente existen y podrían provocar roces entre las cancillerías de Nicaragua y Costa Rica.

En ocasiones anteriores²⁵ hemos subrayado el riesgo del conflicto ambiental transfronterizo entre los dos países. En la medida que el río San Juan es enteramente nicaragüense, pero sus principales afluentes (Frío, San Carlos y Sarapiquí, entre otros) proceden de territorio costarricense, Nicaragua es altamente vulnerable a lo que suceda en Costa Rica. Desde este último país bajan los ríos, arrastrando cantidades cada vez mayores de sedimentos y desechos urbanos. Sin ir más lejos, tómese en consideración que las aguas servidas de todos los asentamientos de la zona, incluso los de Ciudad Quesada, son vertidas a los ríos sin tratamiento alguno. Si a esto se le suma que las recientes actividades económicas requieren de numerosos insumos químicos y que la piña, en particular, genera mucha erosión, se podrá evaluar la magnitud del problema. Problema que, por lo demás, no es potencial: ya ha habido numerosas protestas nicaragüenses por la sedimentación y contaminación del San Juan y del Lago de Nicaragua. En el presente Nicaragua se ve obligada a dragar los últimos 30

kilómetros del río San Juan, que durante la estación seca se vuelven innavegables, incluso para lanchas livianas, debido a lo intenso de la sedimentación.

Y las cosas no terminan ahí, puesto que en territorio costarricense se han drenado humedales, se ha alterado el régimen hidrológico de ríos pequeños como el Guacalito, el Estero Simoncito y la Palma²⁶, e incluso se han desviado aguas a la vertiente pacífica, después de la construcción de la represa de Arenal.

En la dirección inversa, existe en Costa Rica un gran malestar por la frecuente incursión de cazadores furtivos nicaragüenses. Ingresan a cazar especies que, como el cuajipal (un tipo de caimán), están protegidas en Costa Rica, pero cuya piel se vende libremente en Nicaragua. Por otra parte, hay empresarios costarricense que se dedican a comprar madera extraída ilegalmente de Nicaragua, incluso de áreas protegidas, como la Reserva Indio Maíz.

El potencial de conflicto ambiental transfronterizo, así, no es una mera conjetura; es un riesgo político latente.

Conclusiones

Toda frontera política es, por definición, internacional. Para nuestros efectos esto quiere decir que lo que pasa a un lado del límite es incomprensible si no se considera lo que ocurre al otro lado. Mirada en su conjunto, podemos observar que la frontera Nicaragua – Costa Rica está experimentando una transformación sustancial.

El sector costarricense de la frontera, por una parte, ha sido reinsertado en la economía mundial. Si antes la zona producía alimentos de primera necesidad para el mercado nacional, ahora produce artículos bastante dispensables para el mercado mundial. La incorporación directa al mercado mundial ha tenido lugar en condiciones muy propias de la periferia: en lugar de la complejidad tecnológica y los altos salarios que según Taylor y Flint²⁷ caracterizan las economías de los países centrales, lo que vemos es un modelo económico basado en la simpleza tecnológica, el escaso valor agregado y los bajos salarios. El resultado, reiteramos, es un crecimiento local empobrecedor, con todo lo que ello implica.

El Sur de Nicaragua, particularmente el perteneciente al Departamento del Río San Juan, en la vertiente del Caribe, a lo largo de la ribera sur del Lago de Nicaragua y el río San Juan, ha sido profundamente afectado por el desarrollo del Norte de Costa Rica. Para decirlo en breve, nuestra hipótesis es que el Sur de Nicaragua ha sido integrado al Norte de Costa Rica como periferia de una periferia. La población del Sur de Nicaragua forma parte de un ciclo económico costarricense que requiere de mano de obra barata, a menudo estacional. Dicho de otro modo, el Sur nicaragüense es una periferia laboral del Norte de Costa Rica. Y no sólo laboral, según se pudo constatar en el trabajo de campo llevado a cabo por los investigadores. También en materia agropecuaria ocurre algo similar. En la medida que el sector de agricultura tradicional costarricense se ha venido debilitando por las políticas de reconversión, los granos, tubérculos y la ganadería nicaragüenses han encontrado un mercado fértil en el Norte de Costa Rica. Aunque no hay datos, se supone que la mayor parte de la cosecha nicaragüense de granos se coloca en Upala, Los Chiles, Guatuso y otros

asentamientos. Del trasiego de ganado también se tiene noticia. No parece casual que el municipio de Cárdenas, ribereño al Lago de Nicaragua, tenga actualmente un considerable hato ganadero, cuando hace pocos años no mostraba mayor vocación ganadera. Y lo mismo puede afirmarse en materia forestal. Es conocido que existe un constante flujo de madera hacia Costa Rica, particularmente en la cuenca media y baja del río San Juan.

Las asimetrías demográficas que se registran entre Costa Rica y Nicaragua añaden otra dimensión al Sur de Nicaragua: la de constituir una periferia demográfica del norte de Costa Rica. Considérese que en Nicaragua no se observa una desaceleración del crecimiento y que la tendencia en Costa Rica es al crecimiento negativo; y tómese en consideración que ya la Zona Norte está en rojo, habida cuenta de su saldo migratorio negativo, y se encontrará una justificación de esta hipótesis.

La relación económica entre Costa Rica y Nicaragua ha cambiado a lo largo del tiempo y lo hará en el futuro. De hecho, en los días en que se redacta este ensayo se atestiguan cambios de gran envergadura. Informes de prensa (ver el diario *La Nación* del 4 de junio del 2006) dan cuenta de un doble fenómeno. En primer lugar de un repunte de la economía nicaragüense, gracias a la activación de las actividades textiles y turísticas, lo que significa una creciente oferta de trabajo. En segundo lugar, se nota una reducción de la migración a Costa Rica, según informa el mencionado medio de prensa.

Pero en la frontera de Nicaragua con Costa Rica, la cercanía física y la enorme disparidad salarial, en nuestra opinión, hará que la interacción transfronteriza continúe e incluso se profundice. El área sembrada de naranja y piña aumenta y, mientras no haya un descalabro económico –una violenta caída de los precios internacionales– la tendencia se mantendrá.

La Zona Norte de Costa Rica y el Sur de Nicaragua viven hoy día transformaciones de largo alcance. Ya se habilitó el camino entre Managua y San Carlos de Nicaragua, ubicado en el nacimiento mismo del río San Juan. Desde el río se construyó el camino hasta el puesto fronterizo Las Tablillas, en las cercanías de Los Chiles. Desde este último lugar se construye en el presente una carretera a Las Tablillas que, una vez terminada, será una de las mejores y de seguro la más ancha del país. Cuando esto sea realidad el espacio fronterizo regional será completamente revolucionado. La conexión transfronteriza será más sólida, los precios del suelo aumentarán, así como la presión sobre la tierra. No parece casual que exista en la Asamblea Legislativa de Costa Rica un proyecto de ley para reducir la franja inalienable en las fronteras de dos millas, como está dispuesto actualmente, a tan sólo 50 metros.

En Nicaragua, entre el límite con Costa Rica y San Carlos, en la zona conocida como San Pancho, ya hay sembradas más de 15.000 has de naranja; la plantación es manejada por ingenieros costarricenses, se desarrolla en sociedad con empresarios nicaragüenses y la empresa Tico Fruit, y la producción íntegra es trasladada a Costa Rica para su posterior procesamiento y exportación. Recuérdese, adicionalmente, que en Nicaragua siempre se piensa en la habilitación de una ruta de navegación en el San Juan –no necesariamente un canal– que traería consigo un nuevo dinamismo.

En Costa Rica, los productores tradicionales, entretanto, resisten los embates de la reconversión. Aunque el análisis de este tema sería objeto de otra investigación,

se sabe que han mejorado su organización e impulsan nuevas prácticas productivas, y se aventuran en nuevos productos y mercados. Estos pequeños y medianos productores podrían abrir la posibilidad de que, en el mediano plazo, la Zona Norte de Costa Rica sea algo más que una gigantesca plantación de naranja y piña.

Notas

1. Poder Ejecutivo. 1991. Decreto de regionalización del territorio costarricense (Decreto 16068 – PLAN y sus reformas). San José.
2. MIDEPLAN. 2006. Subsistema de Planificación Regional. Dirección de Planificación Regional. MIDEPLAN, San José, Costa Rica, 16 de enero de 2006, <http://www.mideplan.go.cr/pr/dpr/antecedentes.htm>
3. Castillo, R. 1993. *Geología de Costa Rica: una sinopsis*. Editorial de la Universidad de Costa Rica. San José. 188 p.
4. Centro Científico Tropical. 1989. Tipos de suelo en Costa Rica según clasificación FAO. 1: 200.000. En Instituto Tecnológico de Costa Rica. *Atlas Costa Rica 2004*. Instituto Tecnológico de Costa Rica. Cartago.
5. Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo y Banco Mundial. 2004. Red hídrica. CCAD, San Salvador, El Salvador, 30 de octubre de 2005, http://www.ccad.ws./ecoportal/sig/sigccadbm/cuerpos_agua/Cr_cuerpoagua.zip
6. Solórzano, W. 2005. Poblamiento y colonización de la región norte de Costa Rica (1850 – 1955), p. 11 – 31. En M. Samper. *Trayectorias y disyuntivas del agro en la Zona Norte de Costa Rica*. Lara Segura & Asociados. San José.
7. Alvarado, R. 2003. *Regiones y cantones de Costa Rica. Serie Cantones de Costa Rica N° 2*. IFAM. San José. 58 pp.
8. Instituto Geográfico Nacional. 2001. *División territorial administrativa*. Imprenta Nacional. San José.; Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. 2001. *IX censo nacional y V de vivienda. Resultados generales*. INEC. San José.
9. Se refiere al aumento o disminución porcentual promedio de la población de un año a otro, calculado con una tasa de crecimiento exponencial. Una tasa positiva expresa el aumento anual del número de personas por cada 100 habitantes en el país. La tasa del año 2001, expresa el incremento de la población con respecto al año 2000 y la del 2002 con respecto al año 2001. $LN(\text{año } n-1 / \text{año } n) * 100$.
10. MIDEPLAN. 2002. Plan regional de desarrollo 2002 – 2006. Región Huetar Norte. MIDEPLAN. San José.
11. Delphine, R. 2004. *Diversidad de las fincas ganaderas en la región Huetar Norte de Costa Rica*. Tesis de diplomado en Agronomía Tropical. CNEARC. Montpellier. 137 p.
12. Ministerio de Agricultura y Ganadería. 2005. *Informe Censo Agrícola, 2005*. Ministerio de Agricultura y Ganadería. San José.
13. Las áreas de cultivo varían dependiendo de la fuente, inclusive para un mismo año. La zona de estudio enfrenta serios problemas de subregistro de sus actividades y control catastral, por lo que los datos buscan ilustrar tendencias y no se reconocen como exactos.

14. SEPSA. 2005. *El sector agropecuario 2002 – 2004*. SEPSA. San José. 367 pp.
15. Se incluyen acá dos categorías: grandes productores (capacidad técnica y de empaque superior a 1.000.000 de plantas anuales de la variedad MD – 2) y empresas piñeras superiores (capacidad de siembra, empaque y exportación en fresco y para proceso con producción superior a 3.000.000 de plantas anuales. Variedad MD – 2 con mercado definido).
16. SEPSA. 2005. Op. Cit.
17. CEPAL. 2002. *Informes nacionales sobre migración internacional en países de Centroamérica*. SERIE Seminarios + Conferencias N° 24. Naciones Unidas. Santiago. 265 pp.
18. Castro, C. 2002. *Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas*. Proyecto “Escenarios alternativos para la reducción de la pobreza en Centroamérica: repensando la transferencia de recursos”. FLACSO Costa Rica. San José. http://www.flacso.org.or.cr/fileadmin/documentos/FLACSO/Carlos_Castro.pdf
19. Organización Internacional para las Migraciones. 2001. *Situación migratoria entre Costa Rica y Nicaragua*. OIM. San José. 110 p.
20. CEPAL. 2002. Op. Cit.
21. Morales, A. 1999. Situación de la población inmigrante nicaragüense en la región Huetar Norte: un enfoque propositivo. *Rev. De Historia*. 40. Julio – Diciembre.
22. CEPAL. 2002. Op. Cit.
23. Organización Internacional para las Migraciones. 2001. Op. Cit.
24. Morales, A. 1999. Op. Cit.
25. Granados, C. y Jiménez, A. 2002. El potencial de conflicto ambiental en la cuenca del río San Juan. FUNPADEM. San José. 45 p.
26. Ibid.
27. Taylor, P. y Flint, C. 2000. *Geografía política. Economía – mundo, Estado – Nación y localidad*. Trama Editorial, S.L. Madrid. 447 p.